

A ti Papá

Efesios 6:2-4

¿Cuál es tu definición de papá?

Solo deseo que tus consejos y tu compañía, padre, sean como la luz de ese faro, hasta el fin de mis días

Un padre es el soporte en nuestro hogar,

el que se guarda los sentimientos en la profundidad de su alma,

el que te da seguridad en tus horas de angustia,

es el héroe de tus cuentos infantiles,

es aquel que te impone respeto en la adolescencia

pero si te fijas bien, cuánta ternura desprenden sus ojos al mirarnos!

Es quizás el que no te prodiga de besos y abrazos como tu madre,

pero en las noches cuando uno duerme, es el que se asoma con suavidad a tu cuarto y con suma delicadeza cubre nuestro cuerpo con la sábana que hemos enrollado a nuestros pies,

mientras la emoción le nubla los ojos, porque se siente tan orgulloso de tenernos!

Tenemos que comprender el papel que muchas veces se le asigna a nuestro padre, un papel un tanto distante, severo,

¿Quién de nosotros no habrá escuchado de su madre alguna vez decirnos ...'se lo voy a decir a tu padre cuando llegue'...

y uno se siente temeroso pero a la vez espera ansioso el regreso del padre

y cuando lo alcanzas a divisar desde la ventana,

ya no temes el regaño, lo que esperas anheloso,

es su abrazo protector!

Gracias a todos ellos, nuestros padres.

Felicidades a los hijos que lo han disfrutado toda su vida, a los que lo tuvieron poco tiempo, pero fue muy intenso ese transcurrir,

a los que por las circunstancias tuvimos que crecer sin ellos a nuestro lado,

no juzguemos, disfrutemos del recuerdo emotivo del padre
que junto con el amor de una madre, hacen de nuestra vida feliz. !
(Marisol)

¿Cómo prepararse para ser papá?

Mujeres: A fin de prepararse para la maternidad, póngase un camisón y péguale un saco de frijoles en la parte delantera. Deje el saco allí durante nueve meses y, al cabo de este tiempo, sáquele la décima parte de los frijoles.

Hombres: A fin de prepararse para la paternidad, vaya a la farmacia, vacíe el contenido de su billetera sobre el mostrador y pídale al dependiente que lo tome. Después vaya al supermercado y tramite que su salario se deposite directamente allí todas las quincenas.

Para saber cómo serán las noches, pásese por la sala de las 5 de la tarde hasta las 10 de la noche cargando con una bolsa mojada que pese entre 3 y 6 kilos.

A las 10 de la noche suelte la bolsa, ponga el despertador a la medianoche y váyase a dormir.

Levántese a la medianoche y vuelva a pasearse por la sala cargando con la bolsa hasta la 1 de la mañana.

Ponga el despertador a las 3.

Como no podrá conciliar el sueño, levántese a las 2 y vaya a buscar algo de beber. Regrese a la cama a las 2:45. Levántese otra vez cuando suene el despertador a las 3, y cante hasta las 4.

Ponga el despertador a las 5, levántese a esa hora y prepare el desayuno. Haga esto durante 5 años. Procure tener siempre una sonrisa en el rostro.

Ahueque un melón y hágale un agujero del tamaño de una pelota de golf. Cuélguelo del techo con un trozo de cordel y póngalo a balancearse.

Prepare entonces un plato de cereal ensopado e intente meterlo a cucharadas dentro del melón jugando a que es un avión. Continúe así hasta que se termine la mitad del plato, y échese encima la otra mitad.

Ya está listo para dar de comer a un bebé de un año.

Tratándose de niños que ya caminen, embadurne el sofá de crema de cacahuete y las cortinas de mermelada;

esconda un trozo de pollo detrás del aparato de música y déjelo ahí un par de meses.

Vestir niños pequeños no es tan sencillo como parece. Para practicar, compre un pulpo y una bolsa de jareta, y trate de meter el pulpo en la bolsa sin dejar fuera un solo tentáculo. Margen de tiempo para la maniobra: toda la mañana.

Olvídese del auto deportivo y cómprese un sedán. Y no crea que podrá mantenerlo impecable y brillante. Los coches familiares no son así.

Para empezar, compre un helado de chocolate y mévalo en la guantera. Déjelo allí.

Luego introduzca una moneda en el tocacintas.

Triture un paquete familiar de galletas de chocolate y espolvoree las migajas sobre el asiento trasero.

Por último, tome el rastrillo del jardín y páselo por ambos lados del vehículo. Listo. Buen trabajo.

Preparación para salir: espere media hora fuera del baño. Luego vaya a la puerta principal y vuelva a entrar. Vuelva a salir, vuelva a entrar, vuelva a salir y camine por la acera de ida y vuelta.

Camine otra vez por la acera muy despacio durante cinco minutos, observando cada chicle, papel e insecto que haya en el suelo. Regrese.

Grite que está cansado de esperar hasta que los vecinos salgan a ver que ocurre. Ya está listo para llevar a pasear a un niño pequeño.

Vaya al supermercado acompañado del ser más parecido posible a un niño de edad preescolar.

Una cabra es ideal. Si piensa tener más de un hijo, lleve más de una cabra.

Haga la compra de la semana sin perder de vista a las cabras, y pague todo lo que éstas se coman o destruyan.

Apréndase el nombre de todos los personajes de los dibujos animados. El día que empiece a cantar "Los pollitos dicen...." inadvertidamente en la ducha, estará listo para ser padre.

Repita todo lo que dice cuando menos cinco veces.

Antes de decidirse a tener hijos, elija una pareja que ya los tenga y critique sus métodos de disciplina, su impaciencia y el que hayan permitido a los niños volverse unos salvajes.

Aconséjeles cómo mejorar los hábitos del sueño, los modales y la conducta general de sus hijos. Disfrútelo: será la última vez que conozca todas las respuestas.

(Colin Bowles)

La confesión de un padre •

Muchas veces los padres nos equivocamos

Escucha hijo: voy a decirte esto mientras duermes, con una manita metida bajo la mejilla y los rubios rizos pegados a tu frente humedecida.

Hace unos minutos, mientras leía mi libro en la biblioteca, sentí una ola de remordimiento que me ahogaba. Culpable, bien junto a tu cama.

Pensaba que me enojé contigo. Te regañé cuando te vestías para ir a la escuela, porque apenas te mojaste la cara con la toalla.

**Te regañé,
porque no te limpiaste los zapatos.**

Te grité, porque dejaste caer algo al suelo.

Durante el desayuno te llamé la atención también.

Volcaste las cosas.

**Tragaste la comida sin ningún cuidado. Pusiste los codos sobre la mesa.
Untaste demasiada mantequilla en el pan.**

**Y cuando te ibas a jugar y yo salía a tomar el coche,
te volviste y me saludaste con la mano y me dijiste: " ¡Adiós, papacito!" ;**

y yo fruncí el ceño y te respondí: " ¡Ten erguidos esos hombros !".

Al caer la tarde todo empezó de nuevo. Al acercarme a casa te ví de rodillas jugando. Tenías agujeros en los pantalones.

Te humillé ante tus amiguitos al hacerte marchar a casa delante de mí:

**¡Los pantalones son caros y si tuvieras que comprarlos tú, serias más cuidadoso!
Pensar hijo, que un padre diga eso.**

¿Recuerdas, mas tarde, cuando yo leía en la biblioteca y entraste tímidamente, con una mirada de perseguido?

**Cuando levanté la vista,
impaciente por la interrupción, titubeaste en la puerta.**

¿Qué quieres ahora?, te dije bruscamente.

"Nada", respondiste, pero te lanzaste en tempestuosa carrera y me echaste los brazos al cuello y me besaste, y tus bracitos me apretaron con un cariño que Dios había hecho florecer en tu corazón y que ni aún el descuido ajeno pudo extinguir.

**Y luego te
fuiste a dormir con pasitos ruidosos en la escalera.**

Bien hijo; poco después fue cuando se me cayó el libro en el regazo y entró en mí un terrible temor:

**¿Qué estaba haciendo en mi la
costumbre? La costumbre de encontrar defectos, de reprender.**

Esta era mi recompensa a tí por ser un niño.

No era que yo no te amara, era que esperaba demasiado de tí. Te medía según la vara de mis años maduros.

¡Y hay tanto de bueno y de bello y de recto en tu carácter!

**Tu corazón es
grande como el sol que nace entre las colinas. Así lo demostraste
esta noche. Nada más que eso importa esta noche, hijo.**

**He llegado
hasta tu cama en la oscuridad y me he arrodillado lleno de
vergüenza.**

Es una pobre confesión. Sé que no comprenderías estas cosas si te las dijera cuando estás despierto, pero mañana seré un verdadero papá.

Seré tu compañero, sufriré cuando sufras y reiré cuando rías.

Me morderé la lengua cuando vaya a pronunciar palabras impacientes.

No haré más que decirme, como si fuera un ritual: " No es más que un niño, un niño pequeñito ".

Temo haberte imaginado hombre. Pero al verte ahora, hijo, acurrucado, fatigado, veo que eres un bebé todavía.

**Ayer estabas en los brazos de tu madre, con la cabeza en su hombro. He pedido demasiado, demasiado....
(W. Livingston Larned)**